

Ilustración Latinoamericana

Mauricio Beuchot

Alberto Saladino García. 2009. *La filosofía de la Ilustración latinoamericana*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. 2009. 247 pp.

El libro que ahora nos ofrece el Dr. Saladino es muy amplio. No solamente recoge los autores ilustrados mexicanos, sino de toda Latinoamérica. Comienza hablando de la Ilustración en cuanto tal, reuniendo ahí tanto a los europeos y estadounidenses como a los latinoamericanos. Para la definición de la Ilustración da preferencia a Kant, con su idea de que consiste en la libertad del hombre saliendo de una incapacidad culpable. Aporta muchos nombres de ilustrados, de diferentes lugares y facciones ideológicas. Incluso menciona varios que se opusieron a la Ilustración, los anti-ilustrados. Y no deja de señalar la trascendencia que la Ilustración tuvo, la cual es para todos evidente.

Viene después el tema de la recepción de la Ilustración. Es importante esto, porque la teoría de la recepción se ha colocado como una de las vertientes de la hermenéutica. En cuanto a la recepción de la Ilustración, Saladino muestra el papel que tuvieron tanto los religiosos como los laicos en esto. Aunque los religiosos fueron en muchos casos los principales anti-ilustrados, también en varias ocasiones fueron los introductores de la modernidad, porque eran los instruidos y tenían el control de la cultura. Se distinguieron en ello tanto europeos como criollos, pero estos últimos alcanzaron a tener el protagonismo principal. A pesar de que fueron muchos de los venidos de Europa quienes difundieron la modernidad, también hubo una respetable nómina de ilustrados criollos, que Saladino se encarga de poner.

En cuanto a los filósofos de la Ilustración latinoamericana, Saladino estudia su formación y su producción. Siempre es de interés revisar las condiciones de la docencia en los centros de estudios durante la colonia. Se observa que la universidad tuvo más bien un papel conservador, y

que los colegios tuvieron el papel de recepción y promoción de la modernidad.

Ya que aborda estas condiciones materiales del trabajo filosófico, nuestro autor pasa a considerar el papel de la filosofía y el del filósofo. De él nos dice: “Como se visualiza, el filósofo es percibido como prototipo de intelectual al encarnar la praxis de una actitud hipercrítica, signo de la centuria, la cual sirve de fundamento para identificar el siglo XVIII latinoamericano también como de la filosofía” [p. 96]. En ese entonces la filosofía y los filósofos tenían más incidencia en la vida social que ahora. Eran una especie de consejeros de la sociedad, y se les escuchaba, sobre todo a través de ágiles publicaciones periódicas, esto es, de gacetas de ilustrados.

Uno de los aspectos principales de esta filosofía ilustrada era la teoría del conocimiento. No en balde se ha hablado de que la modernidad comporta el giro epistémico del pensamiento. Ya la filosofía no se centra tanto en la ontología, como antes, sino en la crítica del conocimiento y en la metodología, que entiende como lógica aplicada. Pero la lógica moderna estaba más del lado de la ciencia, incluía en su epistemología la experimentación y el uso de las matemáticas, lo cual no hacía la escolástica. Por eso hubo reacciones de filósofos escolásticos en defensa de una lógica demasiado formal y despegada de los nuevos requerimientos de la ciencia. Un ejemplo de la respuesta escolástica a la filosofía moderna fue la de Francisco Cigala. De hecho, Saladino recalca que la filosofía de esta época fue en mucho filosofía de la ciencia, pues era la gran conquista del momento, y requería de sus servicios.

Pero estos filósofos tenían también una metafísica. Es clásica la división que hace el racionalista Christian Wolff, en metafísica general u ontología, y metafísica especial, seccionada en cosmología, psicología y teología natural o teodicea. Asimismo, se señala esa crítica que se hizo al uso de la metafísica, pues la Ilustración también tuvo rasgos muy críticos, a veces casi escépticos. Dice el autor:

El cuestionamiento de los filósofos modernos sobre los temas de la metafísica tradicional está sustentado en el interés por mostrar la inutilidad, lo limitado y la infertilidad a la que se había orillado su enseñanza. Con esto se observa que la reforma de la enseñanza y la concepción de la metafísica estuvieron orientadas a convertirla, como toda la filosofía, en saber comprometido con el desarrollo de la nueva ciencia [p. 153].

La filosofía había cambiado; ahora estaba en relación con ese nuevo fenómeno que era la ciencia.

Siguiendo esa revisión por materias o asignaturas filosóficas, Saladino pasa a la filosofía práctica o ética, que está basada en los valores. Los ilustrados latinoamericanos asociaron los valores con las virtudes y con

los deberes. En concreto, la virtud era la finalidad principal de la filosofía, pues ella estaba concernida con la enseñanza de la vida buena. Mas, por otra parte, la función de los valores fue la de dar sustento a la sociedad, ya que son lo que más motiva a actuar y a vivir.

Capítulo muy interesante es el que Saladino dedica a la antropología filosófica. Porque en verdad en ella se fundamentan las empresas humanas. Por ejemplo, allí se ven los temas principales del hombre, como el de su libertad, que después repercutirá en las luchas de independencia. Asimismo, se ve la acerba crítica que hicieron muchos ilustrados al hombre americano, como las de Buffon, Raynal y De Pauw, las más de las veces sumamente injustas, y que suscitaron la defensa por parte de los latinoamericanos, por ejemplo la de Francisco Xavier Clavijero. Esas polémicas sirvieron para estudiar la identidad latinoamericana y algunos aspectos nacionalistas.

La obra termina con un capítulo sobre la dialéctica de la filosofía de la ilustración y la revolución, que no puede dejar de recordarnos la dialéctica de la Ilustración, estudiada por Horkheimer y Adorno. Pero aquí no se queda en la dialéctica del movimiento ilustrado, sino en cómo repercutió en los procesos de revolución, esto es, de emancipación e independencia. Sin duda los ilustrados influyeron en los próceres insurgentes, pero también fueron usados los escolásticos, como Vitoria, a través de Bartolomé de las Casas, al que estudió mucho fray Servando Teresa de Mier. Usaron varias teorías para justificar la independencia, pero por supuesto que estuvieron presentes las doctrinas de la Ilustración, con sus ideales de libertad y autonomía, como expuso Kant de manera muy clara. Señala el autor:

Las luchas preindependentistas e independentistas ampararon sus proclamas en las ideas de la Ilustración, la cual se erigió en ideología emancipatoria, en promotora ya no sólo de agitación intelectual, sino bandera para la conquista de la libertad, al haber desparramado sus afanes de esclarecimiento de la situación colonial y los derechos de todos los seres humanos, bases con las cuales se fomentó la conciencia americana y canalizó el amor patrio [p. 209].

Esto está bien, a condición de que no se olvide la parte que tocó a la escolástica en la justificación de la Independencia.

Es un libro, pues, de mucha utilidad, para nuestros estudiantes y estudiosos de la filosofía latinoamericana, sobre todo en esa época que a veces se tiene en poco, que es la colonial. Pero un libro como éste, del Dr. Saladino, nos recuerda que no podemos dejar de lado esa etapa, tan rica en nuestros países y que nos ha marcado profundamente. Por eso la debemos estudiar.

